

MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA (1)

Á LA IMPECABLE.

Lirio impecable de la gran selva humana,
 Fragante efluvio de una divina esencia,
 Límpida perla de alguna mar arcana,
 Sutil reflejo de una alta iridescencia.
 Aurea falena, maestra soberana
 En los matices de la psíquica ciencia
 Oleo exquisito del ánfora cristiana
 Ritmo inefable de espiritual secuencia:
 Cristal joyante, rara ave, emípea rosa,
 Diáfana estrella, fuente maravillosa,
 Alma inviolada como el místico Edén.
 Guzla de oro para el más bello canto,
 Creo en el Padre, Hijo, Espíritu Santo,
 Y en la hostia, sacra de tu amistad. Amén.

BERCEUSE.

« Era de noche: yo tocaba
 Una *berceuse* de Chopin
 Y aun sin mirarlo bien sentía
 Fijos en mí los ojos de él.

Cuánto, Dios mío, nos amamos
 Cuando escuchábamos los dos
 Aquella rítmica armonía
 Que nos llegaba al corazón!

Mas yo no sé porqué olvidada
 De su presencia aquella vez,
 Todas las fuerzas de mi espíritu
 En la *berceuse* concentré.

¿Fué real su sueño? ¿fué un elogio?
 Aun hoy lo ignoro. Sólo sé
 Que yo me dije sin despecho,
 Fuí más artista que mujer ».

(1) MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA, es sin disputa la primer poetisa de América y la más grande que ha tenido el país. Su personalidad artística sólo puede equipararse á la de Zorrilla de San Martín, por la intensidad del sentimiento, lo hondo de la emoción y lo exquisitamente delicado de su arte. Es discípula de Heine y ha formado su estilo en el oscuro germanismo del poeta de Dusseldorf, que ella ha sutillizado al reflejarlo en su exquisito temperamento. Pertenece á la raza de los sensitivos, y sin duda en su emotividad de apasionada, hay una mórbida aspiración de « más allá ». Escribe desde niña y en todas sus composiciones está el sello de su alma poderosa é inquieta.

LA TORRE.

En la desierta orilla de unas playas remotas
 Se alza una vieja torre de almenas seculares;
 Su alma es íntima amiga del alma de los mares,
 De quien conoce á fondo las tragedias ignotas.
 Ha escuchado querellas é idílicos cantares,
 Sabe mil episodios sobre las barcas rotas,
 El cielo, las arenas, las libres gaviotas
 Y los maravillosos poemas estelares.
 En las noches de luna todos los pescadores
 Y las pescadorcitas de los alrededores
 Junto á la vieja torre suelen plantar sus tiendas.
 Como á una vieja abuela que ha visto muchas cosas
 La miran con sus largas pupilas silenciosas,
 Mientras ella les cuenta fantásticas leyendas.

INVITACIÓN AL OLVIDO.

Humedecido en mi lloro
 Flameó tu blanco pañuelo,
 Y calló su ritornelo
 Nuestro adiós, largo y sonoro.
 Se unió el quejumbroso coro
 Del viento á mi acerbo duelo,
 Mientras me besaba el cielo

Con sus pupilas de oro.
 Resonó el postrer silvido;
 Tras el crespón de la bruma
 El buque ocultóse al par;
 Y brindándome el olvido
 En su ancha copa de espuma,
 « Bebe! » me decía el mar....

INVICTA.

Sé que eres fuerte, poderoso y bello
 Como un soberbio gladiador romano,
 Que de las glorias de inmortal destello
 El cetro empuña tu gallarda mano.

Sé que tienes de rey la invicta fibra,
 La voluntad espléndida y valiente,
 Sé que el clarín que ante los héroes vibra
 Arrulla con sus cánticos tu frente.

Sé que tus ojos, de hondo poderío,
 Como el llameante abismo están abiertos....
 Sé que eres grande, indómito y bravo
 Como el noble señor de los desiertos.

Sé que ante mí tu imperio se dilata,
 Que en tu visión de vencedor me avistas
 A la lumbre del rayo que desata
 La ruda tempestad de tus conquistas.

Ya tu mirada combatió la mía;
 Ya me asestó sus flechas luminosas,
 Ya ornar quisiste mi Tebaida fría
 Con la efímera pompa de las rosas.

Ya quisiste venir audaz y altivo
 Envuelto en la epopeya de tus glorias,
 Y llevarme cual pájaro cautivo
 Al palacio nupcial de tus victorias.

Pero sé que el corcel de tus deseos
 Marcha inminente á su primer derrota;
 Que al preciado joyel de tus trofeos
 No podrás engarzar mi vida rota.

Sé que si enciendes en la lid de amores
 Las pupilas de fuego con que abrasas,
 Apagará sus bélicos ardores
 El frígido metal de mis corazas.

Sé que no apresarán tus recios bríos
 De mi alma libre la triunfal bandera,
 La que ostenta la flor de mis desvíos
 Cuando hago tremolar su faz guerrera.

Es inútil que el ritmo de tus sienas
 Marque el vigor de tu viril arrojo,
 Y atado al eslabón de mis desdenes
 Los dientes hiques en tu labio rojo.

Es inútil que henchido de coraje
 Suelta la garra en pos de tu quimera,
 Como el león que acecha entre el bosque
 Des al aire la ondeante cabellera.

Yo soy como la firme roca erguida
 Que el oleaje amenaza en su bravura
 Y eternamente ante la mar vencida
 Su cresta eleva en la gigante altura.

Como la cumbre hundida entre los cielos
 Más allá de los astros inmortales,
 Que no pueden tocar los raudos vuelos
 De las más fuertes águilas caudales.

Es inútil que rujas y seguro
 Contra mi pecho tu potencia esgrimas,
 Yo tengo un corazón helado y duro
 Como la blanca nieve de las cimas.

PARA SIEMPRE.

Aunque los agudos dardos
 Me claves de tus desdenes,
 De tu luz seré la sombra
 Para siempre, dueño mío, para siempre.
 Y aunque una herida me abras
 A cada paso que sigo,
 Mi vida irá con la tuya
 Para siempre, para siempre, dueño mío.
 Ve, no más, como un fantasma
 Tras el supremo deleite
 Del amor y de la gloria
 Para siempre, dueño mío, para siempre.
 Que después que te hayas muerto
 Yo me volveré al olvido,
 Y te guardarán mis brazos
 Para siempre, para siempre, dueño mío.

RIMAS.

En la desierta calle
 Toda blanca del sol de mediodía
 Súbitamente un órgano desata
 La cadencia de un vals, honda y sencilla.

Mi alma lanza á mi cuerpo
 En vueltas locas, á la par que rítmicas,
 Una angustia me oprime; es un sollozo
 ¿Quién podrá consolar esta alegría?

«Tú no sabes, tú no sabes
 Lo que yo llevo guardado...
 Y ayer por reverenciarme
 El sombrero te has quitado.

Si lo supieras, mi dueño,
 Cuando junto á mí pasaras
 Ay! en lugar del sombrero
 El corazón te quitaras!»

«Perdida la esperanza,
 El ensueño perdido,
 Soportaba la angustia
 De mi agudo martirio»,

«Ven y siéntate á mi lado
 Que un sueño triste he tenido;
 Pon mis manos en las tuyas
 Como siempre, y di, bien mío
 Alguna dulce palabra
 Bien cerquita de mi oído».

TRIUNFAL

Bardo gentil de rimas aurorales,
 De plectro de oro y de gloriosa mente,
 Que al entonar tus cánticos triunfales
 Tienes nimbos de luz sobre la frente.

Yo soy la musa de candentes ojos,
 La de ritmos fantásticos y bellos,
 La que en el soplo de sus labios rojos
 Tiene chispas y fúlgidos destellos.

Tú vas de las gigantes espirales
 Tras el fuego sagrado en que te inspiras,
 Para encender estrofas inmortales
 En las cuerdas sonoras de tus liras.

Yo soy la de las fúlgidas miradas,
 La que entre choques de armoniosas notas
 Arranca del laud despedazadas,
 En arpegios de luz, las cuerdas rotas.

Tú haces mantos de pétalos dorados,
 De adalias blancas y purpúreas rosas,
 Que deslizan sus pliegues perfumados
 Sobre las líneas curvas de las diosas.

Yo hago palmas de mirtos y claveles,
Coronas de jazmines y de nardos
Tejidas con guirnaldas de laureles,
Para la sien gloriosa de los bardos.

Vamos los dos á desplegar el vuelo
De nuestras ricas y potentes alas,
Hacia el confín donde despliegue el cielo
La magnífica pompa de sus galas;

Donde la nota victoriosa y fuerte
De los clarines, en vibrante coro,
Dando la diana del amor, despierte
Nuestros sueños de púrpura y de oro.

Yo haré latir tus fibras más hermosas
Con mis hondas y ardientes fantasías;
Tú me darás en rimas vigorosas
De tu voz las soberbias melodías.

Y mientras luzcan su brillante hechura
Tu clámide y mis galas imperiales,
Nuestras canciones rasgarán la altura
Como alage de cóndores triunfales.

Serán cual ondas de cendal brillante,
Suelto al aire, entre bálsamos y efluvios,
De nuestras glorias el pendón flotante,
Mis trenzas negras y tus bucles rubios.

Y encendiendo los mustios arboles
Con nuestros rayos, fuertes y fecundos,
Viviremos los dos como dos soles
Alumbrando las almas y los mundos.

¿POR QUÉ?

Ha llegado el crepúsculo,
Se oscurecen las sombras,
Los ruidos, que se duermen, me parecen
Un arrullo lejano de palomas...

Vaguisimo, en el aire
Un perfume se siente,
Algo como un olor de flores muertas,
Algo que me entristece.

.....
Silencio! se ha escuchado
Como un grito de ave:
Es que la luz va á disipar las sombras,
Es que la aurora nace!...

La mañana es espléndida,
En colores y en luz todo florece...
Y ahora, me pregunto,
¿Por qué no estoy alegre?

RIMAS.

XVI.

Como chispas escapadas á algún astro
Que en la noche moribunda se perdieran,
De mi boca, sol de amores
Encendido en tu pupila cenicienta,
Van los besos á perderse, moribundos,
En la undosa noche oscura de tu pálida cabeza.
Mas tú sigues — inconsciente como el pico de las rocas
Que las aguas acarician con sus olas planideras;
Como el lago en que doblado
Llora un sauce sus cadencias;
Como el nido sin rumores

Donde sólo canta un ave sus nostálgicas endechas...
Mas tú sigues por la luz y por la sombra,
Por el duelo y por el fausto de tu senda,
Inconsciente de los lauros
O el consuelo que te llevan
Esos hijos infelices

Engendrados en las horas desoladas de mi pena!
Como chispas escapadas á algún astro
Que en la noche moribunda se perdieran,
De mi boca, sol de amores
Encendido en tu pupila cenicienta,
Van los besos á perderse, moribundos,
En la undosa noche oscura de tu pálida cabeza.

XVII.

I.

Toda la nieve, toda la nieve de un polo eterno
Siento en el pobre corazón mío,
Grande y obscuro como el Invierno,
Como el Invierno, triste y sombrío
Mientras que afuera su hondo lamento
Siniestra gime la voz del viento.

II.

Arde á mi lado la llama viva
Que al aire tiende sus silenciosos penachos rojos;
Tras de la alada chispa furtiva
Buscando tibias consolaciones se van mis ojos.

III.

Pesan las penas
Sobre mi alma, sobre mi alma mustia y doliente;
Sobre mi vida pesan las horas de angustia llenas;
Sobre mi mano pesa mi frente.

IV.

Quiebra y derrite con su tibieza
La ardiente llama
Nieve y más nieve del mar inmenso de mi tristeza
Que gota á gota por mis pupilas se desparrama...
Mientras que afuera su hondo lamento
Siniestra gime la voz del viento...

* * *

Ven tú, que tienes el mirar sencillo,
Los ojos claros, llenos de confianza...
Tú que marchas tan firme por la vida,
Lleno de fe, de paz y de esperanza!

Tú que puedes sentir las alegrías
Serenos, sin angustias, tú que esperas
Que vuelva tras las sombras del invierno
El sol de las alegres primaveras...

Tú que si me haces ver que no me amas,
La obcecada visión del bien perdido,
Me das de tu constancia la promesa
Con el cándido rostro sorprendido.

Y si á pesar de la razón yo dudo
Y ves pasar angustias por mi frente,
Con amable y solícita ternura
Me vienes á pulsar, tranquilamente...

* * *

Como estuches incitantes en las manos de un joyero
Tus dos párpados se abren y se cierran sin cesar,
Y me turba con su brillo luminoso y pasajero
Del esmalte de tus ojos el agudo centellear.

Si yo fuera una princesa de la tierra de la Gracia
Con la barba y las mejillas recortadas en marfil,
Y la frente coronada por la blonda curva lacia,
Te dijera cada ofrenda de mi exótico perfil:

Oh! mi sumo y bello artífice, oh! mi orfebre omnipotente
Que de todo lo armonioso recibiste el sacro dón,
Yo te ruego que me lleves engarzada eternamente
De tus árabes pupilas en el regio medallón.

LA VIEJECA.

«Allá por el camino, triste y cansada,
La viejecita viene con paso lento
Cantando con voz queda como un lamento
El antiguo estribillo de una balada.
Aunque muere en sus labios ya la tonada,
Aunque es como un suspiro débil su acento,
Concentrando en la estrofa su pensamiento
Ameniza lo rudo de la jornada.
Mas de pronto se nubla su faz serena
Y calla: ¿qué recuerdo le causa pena?
Su semblante se enciende de honda tristeza
Y un sollozo se escapa de su garganta,
Que es la nota apagada con que ella empieza
La balada mas triste de las que canta.

* * *

TORIBIO VIDAL BELO ⁽¹⁾

PONTIFICAL.

¡Repiquetean los seis campanarios
el Carnaval de sus pascuas floridas!

Palmas y olivos de paz y orquideas,
iris de amor de los pétalos lilas
de los nenúfares, tejen los regios
sobrepellises del Arca de Asiria—

Amarillea el marfil del relieve
en los estucos de esmalte y de mica
del tabernáculo santo. — ¡Las rosas
sangran su sangre en las copas pulidas!

Coro de voces de bocas angélicas
pule el cristal de las raras antífonas
y en los armonios y en los violoncelos
las aleluyas alegran sus risas —

Van entre estolas y capas pluviales
las elegidas de reino, las ricas
cajas de sándalo y palo de rosa
donde Morcaz y Plessys se confirman.

Carlos Morice y Reguier bajo el palio,
de raso persa y de sedas egipcias,
son la magnífica flor de holocausto
sacrificada á la Diosa Harmonia —

Viste la veste talar del acólito
y orla de mirtos su clásica lira,
Le Cordonnel, el histérico loco,
¡ebrio divino en la roja vendimia!

Sobre el coral y el rubí de las naves,
pintan sus símbolos los simbolistas
y el bello Heredia cincela su heráldica
decadentista.

Bailan en rueda las rubias bacantes;
saltan los sátiros; riman las liras;
suenan los seis campanarios sus kyries,
y arde el altar bajo el sol de las mitras —

Cincelador de los ídolos nuevos
el Gran Verlaine versifica su epístola,
y en el misal de sus *Fiestas Galantes*
reza el Profeta sus cien profecías.

(1) De este poeta que pertenece á la última generación, el público sólo conoce las tres exquisitas composiciones que publicamos. VIDAL BELO ha sido talvez el primer divulgador en Montevideo de la escuela de Verlaine y de Darío. Sus composiciones dentro del mórbido *snobismo* que las ha inspirado, poseen la intensidad sentimental y la delicadeza quintaesenciada de la escuela francesa de última hora. Es un poeta misántropo, que como de Vigny se ha refugiado en su Torre de Marfil, donde sin duda cultiva con la pasión de los *egotistas* su raro temperamento.

La hora de orar da el reloj del apóstol,
la hora de orar la oración pontificia;
y la inicial procesión de novicios
canta el ritual de la azul letanía.

Moscas de luz de benjuí y cinamomo
zumban los giros que el verso acaricia,
y en el vidrial ojival de las cúpulas
beben la miel de las místicas misas.

Llenas de incienso se besan las bocas
que las modernas parábolas riman
bajo las naves del griego cenáculo
donde se ofrecen las santas primicias.

Sobre el altar de mosaico de mármol
queda un triunfal florilegio de ninfas,
¡ecos del salmo del Libro Evangélico!
¡anunciación de los nuevos Mesías!

CAEN LAS HOJAS,

Caen los líricos caireles musicales,
Caen los prismas del teclado, las bandurrias de esmeralda,
los timbales de topacio, las sonoras filigranas,
las pequeñas, diminutas mariposas de mosaico.
Llueven lluvias de pistilos, de pistilos y periantos,
de corolas afelpadas, de liliales flores muertas!
Llueven lluvias sobre el lago y el jardín se aterciopela.

II.

Exquisitas manos suaves con sus guantes acarician
la lujosa empuñadura de las dagas merovingias,
de los ricos nacarados estiletos de los Borgias.
Exquisitas suaves manos asesinan á las hojas,
asesinan los pimpollos corazones amatistas:
Y los pajes engalanan y perfuman las vitrinas
de floridos filamentos de campánulas de seda,
de pompones de amapolas y *bouquets* de crisantemas.

III.

En las salas del palacio y en el parque de cristales
galantean las marquesas empolvadas de diamantes
y los duques reverencian á las rubias cortesanas —
— blasonados figurines de condal peluca blanca —
Caen las hojas, caen los prismas del teclado!
y al amor de los balances de los finos contrabajos,
de los dulces mandolinos, de las arpas, de las violas,
bailan rítmicas parejas el compás de las gavotas.

IV.

Retoñaron ¡oh querida! nuestras lindas primaveras....
¡El otoño es en las flores!
Bajo el sol de las glorietas,
entre pétalos difuntos de verbenas y magnolias
vi abrazadas dos estatuas, dos estatuas de rosada *terra-cotta!*

NOCHE BLANCA.

Plenos claros de luna opalizan
la acuarela de un lago de plata,
que en la bruma azogada del cielo
borda el tul de las ágatas pálidas.

Por la tersa epidermis del lago,
bogan cándidas góndolas, diáfanas,
mientras cantan los castos violines
la canción florestal de las almas.

Suenan suaves las risas gris perla
del gentil rimador de las aguas:
y á los golpes del remo se enrulan
las pelucas de espuma de ámbar.

En la barca de nieve de un sueño
va Pierrot con su máscara blanca,
escribiendo en un ala de cisne
la romántica triste romanza:

« ¡Oh la luz de mis lunas nupciales
« en amor de los lirios deseadas!
« Carne tibia de azahares y nardos
« aromada en las mirias de Arabia!

« Quiero arder en tus labios de hostia
« y encenderme en tus líricas ánforas,
« y en tu lluvia de polvos de espejos
« consumirme en neblinas opacas.

« ¡Oh eucarística sangre de cirios!
« ¡Oh la angélica albura soñada!
¿No podrán descansar mis promesas
« hamacando en tu seno sus ansias?

Y en la misa orquestal de la noche,
llora y ríe la gris serenata:
mientras suenan los suaves violines
la canción otoñal de las almas.